

guerra; mi hijo querido, tierno y cari-
ñoso, que jamás le ha dado un solo pesar
en los diez y nueve años menos nueve
días que cuenta hoy.

Agosto 21. Días de supremo ansiedad
hasta hoy; día por día hemos estado
siguiendo los pasos del General Mos-
quera hacia Chuliquia; esa invasión
amenazaba la vida, la fortuna y, lo
que es más, el honor de Chuliquia. Su-
pimos que el 28, a las once, se había
roto el fuego en Charizales; hoy se debe
saber el éxito del combate. Acompañado
de mi cuñado Nicandro Restrepo y de mi
sobrino Guillermo Restrepo me fui a
los diez para el Retiro, habiendo sa-
bido antes la completa destrucción de

Los rebeldes del ~~Casaca~~ Santander en el
campo del "Volcán". A las nueve y media
de la noche, estando yo en la casa de
Francisco Peláez, llegó un postero de la
Caja avisando que el enemigo habría
sido derrotado; que se ha entregado
con dos mil hombres, quedando nosotros
solo diez hombres, entre ellos el valeroso
comandante Joaquín de Moya; no creí
más los promeranos, pero no dudamos
del triunfo; me tranquilicé un poco
pensando en que entre los muertos no
se cuenta a mi hijo y que él no es
una persona tan oscura que no se
nombrara si hubiera muerto. A
esa misma hora nos vinimos por la
noche; el pueblo estaba entregado a

la más loca alegría; habían sabido
 la noticia por Medellín, a donde llegó el
 posta a las ocho de la noche. Bebimos
 unos tragos allí, seguimos por Me-
 llín y llegamos a las cuatro de la ma-
 ñana; la alegría había sido tal
 que ya estaban cansados y molidos todos.
 Septiembre 2. Hasta hoy hemos estado en
 la mayor impaciencia; no hemos sabido
 ni solo porvenir de la batalla y aún
 se dudaba del triunfo; a las nueve lle-
 gó un posta trayendo los porvenires de
 la acción; fue gloriosísima para los
 armas de Antioquia y el 29, pues el 28
 fue la acción, se celebró una "expansión"
 entre otros que, por una parte, y Heras
 y Trujillo (1) por otra, la cual ha dado
 (1) Los señores Braulio Heras y Joaquín Posa-
 do de Heras.